

AL SERVICIO *de* SU MAJESTAD

Oficialmente no consta. Nunca ha trabajado para el Gobierno. Es solo una amiga de don Juan Carlos. Pero hoy, un año después del episodio de Botsuana, Corinna zu Sayn-Wittgenstein se ha convertido en un asunto de Estado. DAVID LÓPEZ sigue la pista de la princesa alemana, desde El Pardo a Mónaco, para desvelar sus servicios prestados al Rey (y a España).

Desde la organización de la luna de miel de los príncipes hasta sus gestiones con Arabia Saudí y el Kremlin. La otra versión oficial de la conexión española y los negocios de una mujer que asegura ahora vivir amenazada.

Fue su primera misión. Organizar un viaje. Pero no uno cualquiera. Aquel no era uno de los safaris de lujo que desde hacía cuatro años diseñaba desde su oficina, en la planta superior de la prestigiosa armería Boss & Co, en el barrio londinense de Mayfair. Este encargo era especial. Una apuesta personal del rey Juan Carlos, a quien había conocido pocas semanas antes en una cacería en Mozambique. Felipe de Borbón estuvo de acuerdo. Aquella primavera de 2004 Corinna zu Sayn-Wittgenstein debía organizar la luna de miel para el príncipe Felipe y doña Letizia. “Apenas dormía. No se separaba de los *dossieres* del viaje y estaba muy preocupada de que no se filtrase nada. Nos explicaba después lo complicado que había resultado organizar un viaje así, por todo el mundo y en contacto con embajadas, sin que trascendiera nada”. Lo cuenta una de las personas que entonces formaban parte de su entorno de trabajo. Pero pide hacerlo de forma anónima. Un año después de que el nombre de la princesa alemana saltara a los medios tras la cacería en Botsuana en la que el Rey se fracturó la cadera, nadie quiere aparecer en un reportaje relacionado con ella. Desde Moscú hasta Latinoamérica. Desde la aristocracia británica a los políticos españoles. Desde el Londres más selecto a El Pardo más rural. Hablar de Corinna es tabú. Solo *off the record*, bajo la garantía de un riguroso anonimato, se cuenta lo que se sabe. ▷

EXCLUSIVA

gettyimages

AMISTAD REAL

Corinna zu Sayn-Wittgenstein y el rey Juan Carlos en la alfombra roja de los premios Laureus 2006.



MIS CIUDADES

Sayn-Wittgenstein, durante un evento en Salzburgo. La princesa vive hoy entre Londres y Mónaco.

Tras el incidente de Botsuana, por el que el Rey pidió un histórico perdón, los medios especularon con una relación sentimental entre el Monarca y la princesa. Hoy Corinna zu Sayn-Wittgenstein ha trascendido la crónica rosa y se ha convertido en un asunto de Estado. Por ella se le ha preguntado al Gobierno en el Congreso y el Senado. Y por ella ha comparecido en el Parlamento, en la secreta Comisión de Gastos Reservados, el director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), el general Félix Sanz Roldán.

Según fuentes del Gobierno consultadas justo antes de la comparecencia, Sanz Roldán habría mantenido la versión ofrecida por los Ejecutivos de Rajoy y Zapatero. Que “no consta”, la expresión más repetida, contrato alguno. Que Corinna zu Sayn-Wittgenstein no ha prestado ningún servicio a España. Pero, además, a Sanz Roldán se le habrá preguntado por otros datos conocidos durante las últimas semanas. Por la presencia de la princesa en la casa La Angorrilla, en el Pardo, perteneciente a Patrimonio Nacional y a disposición de Zarzuela, donde, según algunas informaciones, habría vivido. Por sus viajes con el Rey. Y por el supuesto uso de escolta oficial.

“Antes íbamos allí de caza, cuando éramos chavales, con los gerifaltes del franquismo. Nos daban dos perras y nos tenían de voceadores para levantar las piezas”. Acodado en la barra del restaurante El Gamo, en el centro de El Pardo, uno de los vecinos del

vela. Amiga de reyes, como don Juan Carlos, y de príncipes, como Alberto de Mónaco. Acostumbrada a viajar en avión privado. Pero de gusto elegante, sin estridencias. Y con pasión por el arte y, sobre todo, la fotografía, que colecciona. Me cuenta una amiga suya desde Mónaco que adora, entre otros, el trabajo del fotógrafo español Javier Vallhonrat, cuya obra exhibe en su casa junto a cuadros de Warhol y Damien Hirst. Y que está ayudando a Nastassia Adkins, de 20 años, la hija que tuvo con su primer marido, el empresario Philip J. Adkins, a que posea también su propia colección. De la misma forma que invierte por recuperar parte del patrimonio de los Sayn-Wittgenstein para su hijo Alexander. Por eso compró, según confirma la familia, un collar de esmeraldas y diamantes que Aline Griffith, condesa de Romanones y suegra de la princesa Theresia zu Sayn-Wittgenstein, subastó en 2011.

Hoy vive entre Londres y Mónaco, a donde se trasladó en 2008. En Montecarlo, en la avenida Princesa Grace, una de las calles más caras del mundo, zona de apartamentos de lujo, de locales exclusivos y con las mejores vistas del Mediterráneo, tiene su oficina principal su empresa, Apollonia Associates, una compañía que ofrece a grandes clientes asesoría estratégica internacional. Esta es la firma con la que habría realizado trabajos para el Gobierno español, según desveló en una entrevista en *El Mundo*, “siempre delicados, confidenciales. Asuntos clasificados, situaciones puntuales que yo he ayudado a solucionar por el bien del país”. Encargos por los que los periodistas dejaron de buscar a

“CORINNA ORGANIZÓ LA LUNA DE MIEL DE LOS PRÍNCIPES EN CONTACTO CON LAS EMBAJADAS”, REVELA UNA AMIGA

pueblo habla de la ya famosa casa de Corinna. Hoy no se puede acceder a la finca. Ni verla. Al final de la carretera, entre el cementerio y un restaurante para bodas y comuniones, una enorme puerta negra de metal y cuatro pivotes naranjas de plástico cortan el paso. En la garita un guarda de montaña confirma, con desgana, que sí, que ese es el acceso a La Angorrilla. Se lo ha repetido ya a los curiosos y periodistas que se han acercado hasta allí, buscando una imagen de la vivienda, y que se han marchado con las manos vacías. La Angorrilla, una casa de montaña comunicada interiormente por carretera con el complejo de La Zarzuela, solo se puede ver hoy, gracias a la tecnología, a través de Google Earth. Allí, supuestamente, se ha alojado Corinna durante los últimos cuatro años. Desde Patrimonio Nacional, y aunque los datos son de carácter público, una portavoz se niega tajantemente a dar cualquier información. “Ha estado, sí, pero solo de visita”, confirman en cambio fuentes cercanas a Zarzuela. La misma versión que facilitan desde el entorno de la princesa en Londres. “Nos ha dicho que conoce la casa, que es para huéspedes y que se ha alojado allí, pero como muchas otras personas”. Y niegan, además, que su hijo Alexander (fruto de su matrimonio con Casimir zu Sayn-Wittgenstein), haya estado matriculado en un colegio español. “Ha estudiado en Inglaterra, Mónaco y Suiza”, añaden.

Esos tres países forman el triángulo de Corinna. Una mujer inteligente, que habla varios idiomas (entre ellos el español), ambiciosa y con carácter. “Y muy astuta: sabe a quién y cómo debe acariciar el lomo”, me dice un cazador que ha compartido campamento con ella. De aficiones exclusivas, desde la caza a la

Corinna en el papel cuché y pasaron a hacerlo en el *Boletín Oficial del Estado*, donde no figura.

En Apollonia, explica una persona cercana a la empresa, la alemana gestiona su red de contactos internacionales. La idea para crearla no fue suya, sino de los clientes de sus cacerías. “Tienes una gran mentalidad estratégica”, le decían durante las noches bajo el cielo africano, mientras hablaban de negocios. El empujón final para dejar Boss & Co y establecerse por libre se lo dio Adkins. Se habían conocido en 1989 y se casaron dos años después. Él fue quien la llevó por primera vez a África y le enseñó a cazar. Adkins era uno de los miembros de la expedición de Botsuana. Ahora se mantiene como su principal apoyo. “¡Vamos, chica, lánzate!”, le animó en 2005 cuando Corinna le habló de crear Apollonia.

Entre sus clientes figuran hoy desde oligarcas rusos a príncipes europeos, políticos de Estados Unidos, grandes empresarios, jeques. . . “Y en el pasado lo hicieron también varias empresas españolas, algunas del Ibex 35, aunque no le puedo dar nombres”, revela una persona muy próxima a su trabajo. Entre 2006 y 2009 España habría supuesto aproximadamente un 20 por ciento de su negocio. “Ella está siempre viajando. Y tiene una decena de proyectos abiertos de forma continua. Son acuerdos que no se cierran por teléfono, sino cara a cara. Tiene intereses en Estados Unidos, en Latinoamérica, en Rusia, en Oriente Medio. . . Es un negocio global. Y en todos los sectores, desde la seguridad alimentaria a la energía o la industria”, detalla la misma fuente. Su trabajo consiste en buscar soluciones o alternativas para abrir vías de negocio. Cuando una empresa aspira a introducirse en un mercado o a ▷

conseguir nuevas alianzas con otras empresas, llama a Corinna. Esta ve qué necesita, cómo se puede conseguir y recurre a sus contactos. “La agenda es fundamental. Y saber compartirla. Si tú tienes diez teléfonos a los que llamar, pero sabes que donde llames pondrán a tu disposición otros diez, al final se multiplican tus posibilidades”. Corinna tiene asesores legales y asistentes personales en Mónaco, Londres y Suiza. Personal que está hoy “muy nervioso y preocupado” por su propia seguridad y la de su jefa. Según explica esta fuente, desde la cacería con el Rey recibe amenazas que se han intensificado durante las últimas semanas.

Corinna, oficialmente, guarda silencio. “Estoy muy preocupada por las informaciones falsas que circulan sobre mí en España, pero no puedo comentar nada más porque tengo firmados contratos de confidencialidad con mis clientes y porque, además, estoy convencida de que se me está utilizando en medio de asuntos internos del país que no tienen que ver conmigo”, nos explica, con voz templada y educada. Dice que quiere volver a estar fuera de los focos, que es donde siempre se había movido y donde “debe” moverse, salvo que por el guión del trabajo tenga que posar en una alfombra roja.

—¿Ha recibido amenazas?

—Esa es otra razón por la que no voy a hablar.

Me cuenta una de sus amigas íntimas de Londres, que también pide anonimato, que Corinna está asustada y preocupada por sus

“Torres es el responsable de que su nombre apareciera. Pero Urdangarin lo es de que haya hablado”. Lo revela otra persona muy próxima a la princesa que analizó con ella la estrategia legal que seguiría. Corinna temía entonces que el juez José Castro pudiera llamarla a declarar. Por los correos electrónicos de Torres acababa de ser imputado Carlos García Revenga, secretario de las infantas. “Esperaba que el duque o Zarzuela hicieran una declaración que la sacara de la ecuación de Nóos. Y se sintió muy decepcionada con Urdangarin cuando supo que no la haría, que solo le preocupaba defender a la Casa Real y a la infanta”, añade esta fuente. Entonces actuó. Hablar públicamente habría sido, según me desvela su amiga íntima de Londres, “una decisión rápida, porque me dijo que ni siquiera el Rey lo sabía”.

—¿Y le ha contado si habló después con él?

—Me ha dicho que por teléfono no, pero que le envió un mensaje diciéndole que las había leído y que la apoyaba.

El año 2004 al que hacen referencia los correos de Torres fue el de despegue de Nóos. Pero también, curiosamente, lo fue para ella. Aquel año conoció al Rey. Y en aquella época empezó a hacer negocios con los oligarcas rusos establecidos en Londres. “Recuerdo que estaba desesperada por acercarse a Roman Abramovich”, me revela un antiguo socio de Sayn-Wittgenstein. “Y también quería hacer negocios con el magnate del acero Vladimir Lisin”.

Las relaciones con el primero no habrían prosperado. Pero sí con el segundo, que era habitual en sus cacerías y cuya empresa, Novolipetsk, contrata desde entonces los servicios de Apollonia,

CORINNA HA RECIBIDO AMENAZAS Y TEME QUE LA ESTÉN SIGUIENDO. TAMBIÉN HAN INTENTADO ENTRAR EN SU OFICINA

hijos. Que durante las últimas semanas han tratado de forzar la cerradura de su oficina en Mónaco, teme que la estén siguiendo y que ha recibido mensajes anónimos recordándole el caso de Lady Di. Fruto de esta presión, según explica, Sayn-Wittgenstein habría decidido actualizar su testamento y poner todos los documentos de sus clientes en un lugar seguro a disposición de sus abogados.

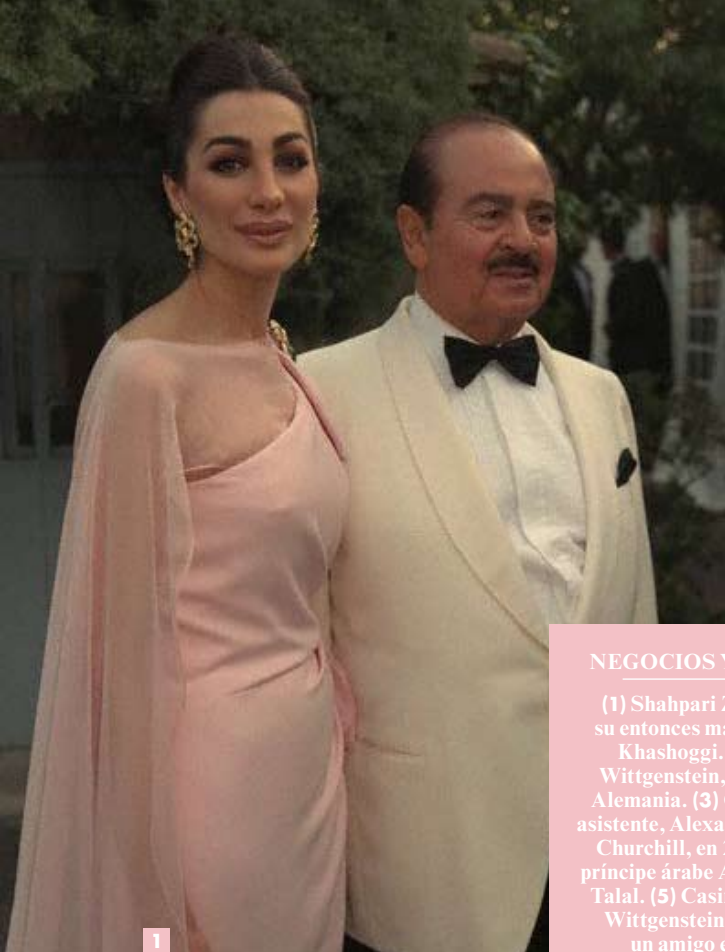
Paradójicamente, el detonante de todo ha sido el *caso Nóos* y los correos que Diego Torres, el exsocio de Urdangarin, facilitó al juez. Primero lanzó los que desvelaban que la alemana había acudido en 2004 a la primera conferencia que el Instituto organizó. En una segunda entrega de correos se desvelaba que ese año, además, había ayudado a Urdangarin a conseguir un trabajo en la Fundación Laureus, con la que ella colaboraba en Londres.

Aquella fue su segunda misión para el Rey. La amistad entre ambos se consolidaba. Los trabajadores de Boss & Co aún recuerdan hoy que el hombre que telefoneaba a la tienda preguntando por ella en inglés y que decía llamarse “Mr. Schumer” era en realidad el Rey de España. La luna de miel de los príncipes, que los había llevado por Jordania, Tailandia y Fiyi sin *paparazzi*, había sido un éxito. Y Corinna recibió un segundo encargo: lograr que Urdangarin fuera presidente de Laureus en España. Lo consiguió, aunque finalmente este rechazó el puesto. Nada de aquello tenía relación con los negocios hoy investigados del duque. Pero Corinna zu Sayn-Wittgenstein, la misteriosa amiga del Rey, la organizadora de la cacería de Botsuana, acababa de convertirse, como en las películas, en una estrella invitada del *caso Nóos*.

que consigue así también una posición muy favorable para moverse en el sector de la industria. Además, gracias a su estrecha conexión con el empresario ruso, y en un momento tenso de las relaciones bilaterales entre España y Rusia por las discrepancias con Ucrania y las críticas de Moscú a la retirada española de Irak, la alemana habría colaborado para que el presidente Vladimir Putin recibiera al Rey en el Kremlin en junio de 2005 (desde Zarzuela rechazan hacer comentarios por tratarse de un viaje privado). Ocho meses después, en febrero de 2006, Putin realizaría su primera visita de Estado a España. Otra misión cumplida. Pero no la última.

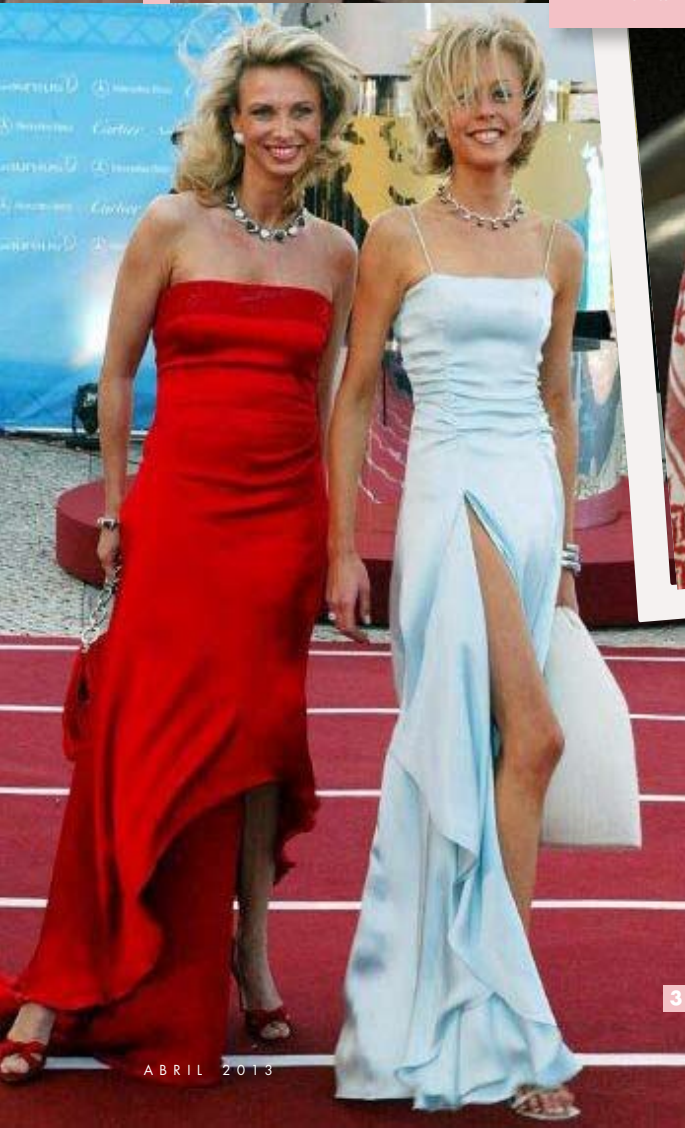
Aquel 2006 sería su gran año. En noviembre de 2005 Sayn-Wittgenstein había creado su empresa en Londres (hoy trasladada a Malta) y se preparaba para dejar su despacho en Boss & Co. Antes tuvo tiempo para recibir allí al Rey. Y para contratar a un informático que le ayudó a limpiar su ordenador con el fin de no dejar ningún rastro. Hoy no queda en la armería ni siquiera una copia de la fotografía que se hizo don Juan Carlos durante su visita.

En febrero Corinna aterrizó en Alemania unos días antes que el Rey. De nuevo era un viaje privado. Y también otra misión para ella, que le organizó la agenda. “Ella controlaba todos los detalles. El responsable de protocolo de la Casa del Rey estaba desconcertado”, nos desvela una de las personas que asistieron. En aquella visita al estado de Baden-Württemberg don Juan Carlos pudo despachar con los directivos más importantes de la industria alemana. Y allí se confirmó un nuevo viaje, esta vez sí oficial, que el Monarca haría dos meses después. El destino: Arabia Saudí. >



NEGOCIOS Y FAMILIA

(1) Shahpari Zanganeh y su entonces marido Adnan Khashoggi. (2) Sayn-Wittgenstein, en 2006 en Alemania. (3) Corinna y su asistente, Alexandra Spencer-Churchill, en 2004. (4) El príncipe árabe Al-Waleed bin Talal. (5) Casimir zu Sayn-Wittgenstein (izda.) con un amigo en 2009.



NOCHE DE FIESTA

Corinna zu Sayn-Wittgenstein baila con uno de los invitados en la gala de celebración de los 30 años del Jardín Botánico de Nueva York, en 2005.



“Se escuchaban comentarios sobre si existía una señora. Pero en la parte sentimental, no profesional”. Habla un miembro del Ejecutivo de Zapatero. “Me sorprenden las supuestas gestiones. No creo que haya hecho nada que no hiciera a la vez el propio Gobierno”, explica otro. “No he sabido nada de contactos oficiales. Jamás se mencionó su nombre. No sé lo que hace esa señora y si hay que estar lejos de ella o cerca”, añade un tercero. Corinna, versión oficial de quienes hablan, no consta. “Pregúntele a [Miguel Ángel] Moratinos, pregúntele. . .”, nos invitan varios políticos. Pero el exministro de Asuntos Exteriores ha rechazado en dos ocasiones participar en este reportaje.

El 8 de abril despegó rumbo a Riad un Airbus de la Fuerza Aérea. En él viajan los Reyes. También dos ministros del Gobierno de Zapatero: Moratinos y José Montilla, de Industria. Nueve de los empresarios más fuertes de España, aprobados previamente por el gobierno saudí. También Corinna zu Sayn-Wittgenstein. Si “no consta”, ¿cómo llegó al avión de los Reyes?

De acuerdo con la explicación de Zarzuela, la princesa viajó como enviada de la agencia de inversión saudí SAGIA. Pero, según ha averiguado *Vanity Fair*, ni Corinna trabajaba para esta agencia ni era la única extranjera de la delegación en aquel avión. Junto a ella completaban el séquito, como asesores estratégicos, Gerard Cohen, consejero delegado del banco privado HSBC en Mónaco, y la empresaria iraní Shahpari Zanganeh, exmujer de Adnan Khashoggi, empresario acusado de tráfico de armas. Fuentes de Zarzuela nos insisten hoy en que los tres fueron “invitados por

hombres más ricos del mundo y referente empresarial en su país. El príncipe recibió entonces a Sayn-Wittgenstein como enviada especial del rey Juan Carlos. Iba acompañada del embajador español en Arabia, Manuel Alabart (hoy en la legación de México). Su misión era recabar el apoyo del príncipe para el fondo, que necesitaba un impulso. Además, Corinna, según explicó la empresa de Al-Waleed, había transmitido a este un mensaje del Rey. ¿Por qué ejercía de emisaria de la Casa Real? ¿Cuál era aquel mensaje? “Que don Juan Carlos le enviaba un cálido saludo al príncipe”, me cuenta una de las personas que asistió a ese encuentro. Sayn-Wittgenstein cumplió de nuevo. El príncipe saudí apoyó públicamente el fondo. Y aunque este terminaría por no fructificar, aquel fracaso habría ayudado, como compensación para España, a que cinco años después se cerrara el contrato del AVE a La Meca.

Corinna sí constaba en ese viaje de 2006 a Arabia. Y del lado español. Como lo habría hecho en una decena de ocasiones en proyectos ligados de una u otra manera al Gobierno. Sus misiones. Los “trabajos delicados” a los que aludía. Los que los políticos niegan. Sobre todo en la etapa de Zapatero, pero también en la de Rajoy. Desde su misteriosa presencia en la sombra en el intento de compra que Lukoil hizo de un 29 por ciento de Repsol en 2008, donde según un miembro de aquel Gobierno ella habría participado (tanto la empresa rusa como fuentes próximas a Corinna lo niegan). Hasta la conexión estratégica de España entre países de Oriente Medio y Latinoamérica, con algunos proyectos muy ambiciosos que ella, según ha sabido *Vanity Fair*, habría ayudado a

LA PRINCESA UTILIZÓ SUS CONTACTOS EN RUSIA PARA AYUDAR A QUE PUTIN RECIBIERA AL REY EN EL KREMLÍN

solicitud de SAGIA”. Una versión distinta a la que ofrece una de las personas que viajaba en aquel avión.

Según revela ésta, Corinna, que no hizo el vuelo de regreso porque amplió su agenda, participó en los preliminares del viaje para establecer un acuerdo de cooperación entre ambos países. Y asistió allí a las reuniones que mantuvieron los empresarios españoles con los responsables del país, donde se habrían barajado diferentes alternativas de negocio, desde proyectos ferroviarios hasta alianzas petrolíferas. Este viaje fue el embrión del que saldría, seis años después, en enero de 2012, la firma del proyecto por casi 7.000 millones de euros para que un consorcio de empresas saudíes y españolas construya el tren de alta velocidad a La Meca.

Créame, conozco bien la operación. Si busca ahí a esta señora, es una vía muerta. . .”. Así niega uno de los empresarios que negociaron aquel contrato que Sayn-Wittgenstein cobrara una comisión. Su trabajo fue previo. Ella participó tras el viaje, contratada por la financiera británica Cheyne, en la gestión de un fondo privado de inversiones saudí y español. Ese fondo, que aspiraba a reunir 5.000 millones de dólares, fue el mejor resultado del viaje a Arabia Saudí, donde se anunció su creación. Y lo seguía siendo cuando un año después, en 2007, el rey Abdalá devolvía la visita al rey Juan Carlos en Madrid para presentarlo oficialmente. Y todavía lo era cuando Corinna volvió a viajar Riad poco después para reunirse con el príncipe Al-Waleed Bin Talal, uno de los

desarrollar gracias a sus contactos, aunque no habrían salido adelante. La última vez, a finales del año pasado, en un caso de energías renovables de cooperación entre empresas de España y Abu Dhabi. “En esta ocasión medió en una situación que podía tener consecuencias negativas para el Gobierno español por la crisis que está provocando el cambio de legislación en el sector”, nos revela una persona que participó en esta gestión desde el emirato.

Según su propia versión, Sayn-Wittgenstein ha cortado todos sus vínculos profesionales con España. De acuerdo con una fuente muy cercana a Zarzuela, también se habría roto ya la “entrañable amistad”, como ella la denominó, con el Rey. Las entrevistas de Corinna hay que entenderlas, según esta fuente, “desde el rencor”. Desde el Gobierno tratan además de restarle atractivo al personaje: “No es un objetivo prioritario para España. Y nunca lo ha sido”. Su entorno más cercano, tanto en Londres como en Mónaco, niega que esa haya sido su motivación. Y apuntan a que su exposición pública en el chuché, tras una primera entrevista para defenderse por el caso Nóos, estuvo impulsada por el miedo. “Dice que será más difícil que le pase algo si es una persona más conocida”, me cuenta su amiga íntima.

—¿Corinna le ha hablado al Rey de las amenazas?

—Sí.

—¿Y qué le ha dicho él?

—Que no se preocupe. . . Pero ella es una mujer muy lista. Sabe que a ciertos niveles hay cosas que están por encima de la amistad. □